



DAVILA

SONORA  
HISTORICO  
Y DESCRIPTIVO

F 1346

D 3

R. O.



1080013242



SONORA

HISTÒRICO Y DESCRIPTIVO.

La propiedad de esta obra está asegurada  
conforme á la ley.

# SONORA

## HISTÓRICO Y DESCRIPTIVO

—POR—

F. T. DÁVILA.

### Reseña Histórica

DE LOS SUCESOS MAS IMPORTANTES ACAECIDOS EN SONORÁ

DESDE

LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES HASTA NUESTROS DIAS

—Y—

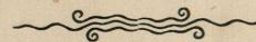
**UNA DESCRIPCION**

DE SUS TERRENOS DE AGRICULTURA Y PASTURAJE,

SU MINERIA Y CRIA DE GANADO,

SUS BOSQUES, RIOS, MONTAÑAS Y VALLES,

SUS CIUDADES, PUEBLOS, CLIMA, ETC.



NOGALES, ARIZ.

TIPOGRAFÍA DE R. BERNAL.

1894.

F1346  
D3

SONORA



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

155667

## CARTA A GUISA DE PROLOGO.

*Cárcel Pública de Guaymas, Marzo 1 de 1894. (1)*

QUERIDO PANCHO:

**H**E LEIDO brevemente las páginas de tu libro para el cual con tu modestia acostumbrada me pides mi opinión.

Bien difícil sería para mi reconocida insuficiencia fijar mis ideas en asunto de suyo original y trascendente en las circunstancias anormales que me rodean, propias tan solo para escatimar á mi espíritu la serenidad de ánimo, firmeza de pulso é inspiración necesarias para construir la portada de tu libro, digno de artífice mejor é imparcialmente escojido.

Pero ya que ni la cortedad de mis alcances, ni la desconfianza, natural de suponer, en el éxito de un trabajo encomendado á mis débiles fuerzas han sido obstáculo para enagenar mi reconocimiento por tan inmerecida distinción, con mi genial franqueza debo decirte en desagravio mío y desengaño tuyo, que los Cervantes no nacen todos los dias, y que si Mr. Turpin inventor de la melinita, compone libros científicos en su prisión, sabe Dios si se verá libre de los inconvenientes que un preso de mis condiciones tiene aún para escribir una carta.

(1) Aurelio Perez Peña, escritor galano y periodista de gran talla fué reducido á prisión por cuestiones periodísticas.

Formulado este descargo que el sentimiento de mi afectuosa amistad me exigía, paso á hablarte de *Sonora Histórico y Descriptivo*.

Ante todo permíteme felicitarte, porque despues de tantos afanes ignorados, de tantos proyectos abortados, de tantos desengaños experimentados, logras ver publicada una obra tuya llamada á provocar una evolución en el sentido de progreso en tu suelo natal. Dichoso tu, que en breve sentirás la fruición de gozo que producen los agudos saetazos de la envidia disparados por aquellos insipientes que, incapaces de producir nada, arrojan secreciones biliosas cada vez que alguien por su talento y su constancia logra elevarse del nivel vulgar. Y, ese alguien eres tú ahora, que en estos momentos lanzas á los vientos de la publicidad una serie de documentos por medio de los cuales te conquistarás el aprecio que se conquistan los humanos esfuerzos verdaderamente sanos, prácticos y útiles, en el desarrollo del progreso moderno.

Porque, á decir verdad, no conozco en Sonora sino dos personas que con semejante asiduidad á la tuya, se hayan consagrado en los modernos tiempos á buscar en los archivos datos para formar catastro; en el informe personal, juicios sobre la importancia de la riqueza agrícola y minera del Estado; en la *vista de ojos* apreciaciones sobre sus elementos naturales; y en legajos, tradiciones, documentos antiguos, y rarísimos libros casi agotados, apuntamientos para escribir la narración gloriosa del desenvolvimiento moral, político y material del Estado desde su fundación hasta nuestros días: El ilustrado y talentoso Secretario de Gobierno actual D. Ramon Corral, y el meritisimo y modesto escritor D. Enrique Quijada. Ambos antes que tú han merecido bien del Estado y con la aparición de *Sonora Histórico y Descriptivo*, habrá una trinidad de pensadores genuinamente patriotas, é incomparablemente útiles á la difusión de la luz sobre las sombras del error.

Duélome de que tu libro, en los albores de la gestación, no hubieses concebido escribirlo en inglés, dado que tu primordial objeto es llamar la necesaria inmigración de capital extranjero sobre estas comarcas ávidas de ostentar sus pristinas galas á los ojos asombrados de la especulación honrada. Acabamos de presenciar en la Exposición Colombina el desastre circulatorio de obras de magna importancia escritas con extraordinario talento y gran suma de datos, de la propia índole de la tuya y con los mismos elevados fines, como la de D. Rafael de Zayas Enriquez, debido únicamente á estar escritas en español, y salvarse de tal naufragio los libros de igual caracter escritos en

ingles por nuestro eminente geógrafo, D. Antonio García Cubas y D. Adolfo Duclós Salinas; pero de esperarse es que agotada esta primera edición, intentes con más reposo, nuevos datos y esmerada forma, una versión al inglés para la cual te auguro un éxito singular. Esto en cuanto á la idea general de tu libro; en cuanto á la forma, ciertamente que si me encomendasen el papel de censor, que jamás aceptaría, serían fáciles de encontrar pequeños defectos en su composición, pero no seré yo seguramente quien los señale; quédese tan mezquina taréa á otros reservada, que yo pienso que todo sonoreense patriota encontrará en la lectura de *Sonora Histórico y Descriptivo* motivos poderosos para enorgullecerse de haber nacido en este suelo de feracidad espléndida y abolengos nobilísimos; al paso que ciertos analfabéticos como antes he dicho, rugirán de envidia.

Has aventurado tu futuro puesto en las letras patrias, en la empresa más arriesgada y expuesta, asumiendo el carácter de historiador, el más difícil de llenar cumplidamente, y al que pocos llegan, puesto que entre las ciencias etnográficas y morales es la Historia la que ocupa el lugar preminente.

Lanzarse atrevidamente á escudriñar la tradición oral y escrita; compulsar testimonios fehacientes; penetrar con ánimo resuelto en el índice de los hechos consumados; inquirir las causas de determinados efectos; observar, ver, analizar, y de ahí, con criterio filosófico é intención sana, deducir el porvenir probable de un pueblo en el amplísimo campo de la actividad humana; es tornéo de gladiadores escojidos, en el cual los triunfadores son contados.

Pero, si la razón despojada de todo elemento espúrio, mide tus fuerzas, no por lo que ellas tengan de resistentes, sino por su vigor y arrojo; y más que por esto, por la noble intención que las ha puesto en juego, habrán de buscar tu libro: el hombre de empresa, para averiguar en qué ramo de la riqueza natural de Sonora puede y debe emplear su capital inactivo y su locomoción impulsiva; el hombre de negocios, para fundar en cálculos probables su futura prosperidad, y el adolescente y el joven, para entusiasmarse y tomar ejemplos en las hazañas de aquellos abuelos suyos, que supieron conquistar para ellos, con actitud viril, las bases de un sistema político de progreso y adelanto, y la garantía de sus derechos de ciudadanos en el presente y en el porvenir.

La aparición de *Sonora Histórico y Descriptivo* coincidirá tal vez con una etapa importantísima en el progreso de Sonora; la pacificación de la tribu rebelde Yaqui encomendada á per-

sona habilísima y experta; y entónces, como los primeros pobladores del Asia, cuna y origen de la civilización, bajaban en tribus nómades de las nevadas cumbres del Ararat á las fértiles llanuras de la Mesopotamia en busca de comodidades para la vida, aquellas fuerzas vivas, hoy errantes y salvajes, vendrán á ser un contingente muy valioso para el cultivo de la tierra virgen; desaparecerá la desconfianza que enerva la agricultura y aleja de estos lugares al colono industrioso y trabajador, y á tu libro, hoy por hoy, estará encomendado un principal papel en la difusión de conocimientos necesarísimos para hacer converger sobre esta porción admirable de nuestra República, las miradas de hombres de recta intención y buena voluntad.

Feliz tu, repito, amigo muy querido, que has puesto al servicio de tan noble causa todo tu talento, toda tu perseverancia, todos tus juveniles esfuerzos, haciéndote práctica é indiscutiblemente útil al Estado en que se meció tu cuna y digno de apellidarte buen sonorese; y ojalá, en vez de solicitar mi oscuro y humildísimo nombre, para la portada de tu libro, hubieses escojido esta frase latina para grabarla en su frontispicio:

*Labor omnia vincit.*

AURELIO PEREZ PEÑA.



## INTRODUCCION.

**L**A TAREA que voy á emprender es ardua; superior á mis fuerzas, lo confieso ingenuamente, pero voy á acometerla sin pretensiones y con el deseo único de dar á conocer ese suelo privilegiado de la naturaleza, donde á ésta le plugo depositar inmensos tesoros para que el hombre, con poco trabajo, pudiese disfrutarlos.

Algunos escritores contemporáneos, con supina ligereza, han exagerado, en sus hojas periódicas, el atraso moral y material de Sonora, pintándolo con los colores más negros. Es por eso que en regiones remotas, todavía ahora, á pesar de nuestro largo período de paz, se nos juzga desfavorablemente, considerándonos un pueblo inquieto y refractario á las leyes del progreso. En el curso de esta obrita señalaré esas agitaciones políticas, que aunque en su mayor parte engendraron principios salvadores, á los ojos de los extranjeros nos legaron un nombre nada envidiable por cierto; nombre que no hay razón para que continuemos llevándolo, desde el momento en que esas agitaciones han dejado de ser, inaugurándose la era de paz,



y con ella, la regeneración social y política, la restauración del imperio de la ley, y con el "respeto al derecho ageno" renació la confianza en la inversión de capitales, el movimiento inherente á los pueblos cultos: la edad del trabajo.

En efecto, Sonora ha llegado á una altura á la que, veinticinco años há no se habría creído que hubiese podido llegar en un siglo; porque sus revoluciones, la guerra constante que tuvo que sostener con los bárbaros, las invasiones filibusteras y la intervención francesa, lo colocaron en un estado de postración tal, que no era humanamente posible esperar que su reorganización iba á efectuarse con tanta rapidéz. En esa época que podemos llamar aciaga, el comercio estaba muerto, la agricultura reducida al consumo local, los capitales ocultos ó proscriptos, los hombres de empresa huyendo en las montañas y las masas del pueblo con el fusil al hombro ó emigrando al extranjero en busca de pan y garantías; en una palabra: el génio de la miseria tendia sus alas descarnadas sobre la tierra más rica del mundo.

Empero quince años de paz fueron bastantes para operar en el Estado una metamórfosis completa: el comercio se ha levantado de la postración en que estaba y como poderoso motor ha puesto en movimiento al tren del progreso; la agricultura ha recibido el impulso de la maquinaria moderna y la minería, fomentada por capitales nacionales y extranjeros, es ya un negocio lucrativo y una de las más lisonjeras esperanzas para el porvenir; unido el Estado á uno de los pueblos comerciales más grandes del continente, por medio de una vía férrea, tiene abiertos nuevos y fecundos horizontes para el desarrollo de los diversos ramos de su industria; la instrucción pública, antes descuidada por nuestros mandatarios, hoy ha tomado ese incremento que saben darle los gobernantes ilustrados en los países cultos; la idea de asociación ha comenzado á difundirse y la fuerza unida de las corporaciones ha venido reemplazando al esfuerzo aislado de los individuos, haciendo de las negociaciones verdaderas empresas que son beneficiosas al Estado, al pueblo y á los propietarios; hánse erigido magníficos edificios, entre los que descuella el Palacio del Gobierno que hace honor á

la capital y á las autoridades, dando á las oficinas la respetabilidad que aconsejan el decoro y la cultura; nuestras leyes se han reformado en el sentido más liberal, haciéndolas el germen de las libertades públicas y el progreso inherente á los pueblos que bajo la egida de una buena administración disfrutaban de paz y garantías. Sin embargo, la riqueza proverbial de Sonora no ha sido un aliciente bastante poderoso para decidir á los hombres del Viejo Mundo á buscar un hogar en la tierra que enervaron las revoluciones; su clima delicioso cantado por los poetas, no ha sido suficiente para borrar la impresión de la fiebre amarilla que tuvimos por lance; la feracidad portentosa de su suelo, no ha bastado para borrar las huellas de sangre que dejaron los hijos de las selvas y el mundo exterior ve todavía á través de un prisma fantasmagórico, aparecer de cada una de nuestras rocas y arbustos, la boca de un fusil, que con mano certera, dirige el feroz apache contra el pecho de indefenso colono; temen á las tribus del Yaqui, como los pueblos del siglo V. temían á esa tempestad desencadenada que formaban las legiones de Atila, y en la mente del hombre del Viejo Mundo aparece cada sonorenses como un montañés con el arcabuz al hombro y la tradicional pistolera y la cimitarra al cinto.

Ardua tarea, sería, en verdad, la de hacer desaparecer esas preocupaciones si tuvieran razon de ser. Pero cuando es notorio que nada de eso existe; cuando la verdad aparece resplandeciente y como potente ariete derrumba las murallas levantadas por la ficción, no se necesita de mucho ingenio para hacer que se llegue al convencimiento de que aquellas anomalías desaparecieron con su época y pertenecen ya á la categoría de las cosas juzgadas, que permanecerán siempre aprisionadas entre las ruinas del pasado.

Mi objeto, pues, es el de consignar en estas páginas el estado de adelanto á que ha llegado Sonora, probando hasta la evidencia que en cualquiera parte de nuestro Estado están tan bien garantizados los capitales y la vida como en los grandes centros de población de los Estados Unidos y de Europa; que las riquezas del suelo sonorenses, no son una ficción fantástica,

sino que su existencia es real y esperan solo que la mano del hombre industrial se extienda para tomarlas con poco trabajo. Esas riquezas han sido ya expuestas en los muestrarios de la Exposición de Filadelfia en 1876, en la de Nueva Orleans en 1884, en la de Paris en 1889 y últimamente en el gran Certámen Universal de Chicago en 1893. El concurso de Sonora en esos certámenes llamó la atención de los visitantes de todas partes del mundo y los periódicos de esas grandes ciudades proclamaron esa tierra privilegiada como la más rica del globo.



## I

*Las razas sonorenses.—Restos de la expedición de Pánfilo de Narvaz.—Exploración de Fray Marcos de Niza.—Noticia de su informe.—Coronado conquista la tierra descrita por el Padre Niza y funda en ella una Villa que poco despues destruyen los yaquis.—Conquista de Sonora.—Misiones establecidas por los jesuitas.—El Padre Kino.—Ruinas prehistóricas.—Reglamentación de presidios.—Alzamiento de la tribu yaqui.—Dos hecatombes.—Cambio de demarcación territorial.*

**E**L ORIGEN de las primeras razas que poblaron lo que hoy es el Estado de Sonora se pierde en los arcanos inexcruables del tiempo. (Las investigaciones de los sábios americanistas han sido estériles en ese sentido.) Sin embargo, fácil, es, como se cree, que lo tuvieran de los toltecas y chimecas que del norte de la América vinieron á las regiones meridionales, ó de los aztecas que en 1064 salieron de su país, Aztlan, en peregrinación á la mesa central de México, y natural es suponer que al atravesar el territorio sonorenses dejaron en él muchos de los suyos. Esta creencia se ha robustecido